

Mnemósine sangrienta: memoria reciente de la violencia mexicana en tres novelas gráficas: *El viejo y el narco*, de Vílbor y Vento; *La Lucha*, de Jon Sack; *Matar al candidato*, de Haghenbeck y Bef

Bloody Mnemosine. Recent memory of Mexican violence in three graphic novels: *El Viejo y el narco*, by Vílbor y Vento; *La Lucha*, by Jon Sack; *Matar al candidato* (by Haghenbeck and Bef)

Ricardo Viguera

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
rviguera@uacj.mx

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8292-8950>

Resumen: En la presente comunicación abordaremos la memoria reciente de la violencia en México y nos centraremos en tres variantes: la violencia contra defensores de derechos humanos, la indefensión de los ciudadanos ante los cárteles del crimen organizado y el magnicidio o asesinato de políticos y representantes del orden institucional. Lo haremos a través de tres novelas gráficas recientemente publicadas que podemos considerar representativas del cómic independiente norteamericano, de la moderna novela gráfica mexicana y del talento español que produce obras para el mercado francobelga. En todas ellas la memoria de la violencia se convierte no sólo en testimonio necesario de las condiciones dramáticas que vive México, sino en denuncia del caos que parece haberse apoderado del país.

Palabras clave: Violencia. México. Novela gráfica. Periodismo. Memoria. Novela negra.

Abstract: In this paper we will address the recent memory of violence in Mexico and we will focus on three variants: violence against human rights defenders, the defenselessness of citizens against organized crime cartels and the assassination of politicians and representatives of the institutional order. We will do it through three recently published graphic novels that we can consider representative of the North American independent comic, the modern Mexican graphic novel and the Spanish talent which produces works for the Franco-Belgian market. In all of them, the memory of violence

becomes not only a necessary testimony of the dramatic conditions that Mexico is experiencing, but also a denunciation of the chaos that seems to have taken over the country.

Key words: Violence. México. Graphic Novel. Journalism. Memory. Hard Boiled Novel.

Referencia: Viguera Fernández, R., «Mnemósine sangrienta: memoria reciente de la violencia mexicana en tres novelas gráficas: *El viejo y el narco*, de Vílbor y Vento; *La Lucha*, de Jon Sack; *Matar al candidato* (de Haghenbeck y Bef).», *Neuróptica. Estudios sobre el cómic, segunda época*, 4, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022.

Si acercas una vela al espejo invocas a lo que vive ahí detrás.
Orfa Alarcón, *Loba*. Alfaguara México, 2019, p. 240.

La violencia sin freno se ha apoderado de la vida cotidiana en México y afecta a sus instituciones a tal punto que pone contra las cuerdas la operatividad democrática del país. A pesar de su retórica oficialista, el actual presidente de México, no sólo no ha conseguido detener la violencia sin límites en las calles, sino que su plan de choque para frenarla (el famoso «Abrazos, no balazos», consistente en no hacer absolutamente nada para frenar la violencia)¹ ha ensoberbecido a los cárteles de la droga que controlan *de facto* muchas zonas del país. Abandonadas a su destino, las fuerzas policiacas han acabado por convertirse en organizaciones criminales u órganos ejecutores de la delincuencia.² Tan sólo la tímida creación de una

1 En septiembre, Rosa Icela Rodríguez, secretaria de Seguridad y Protección Ciudadana, declaró que la estrategia presidencial de «abrazos, no balazos» no significa «que en el gobierno federal estemos “cruzados de brazos” frente a la delincuencia organizada, la violencia y la inseguridad». Sin embargo, la percepción ciudadana es otra. Vid. RODRÍGUEZ, L. C. y GAMBOA, V., «Estrategia de “abrazos, no balazos” no significa que estemos de brazos cruzados, dice secretaria de Seguridad», *El Universal*, 29/09/2021, <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/rosa-icela-rodriguez-estrategia-de-abrazos-no-balazos-no-significa-que-estemos-de-brazos> (fecha de consulta: 01-12-2022).

2 La calamitosa situación de las Policías en México es otro de los males endémicos del país. Si bien existían en 2017 más de medio millón de policías (544,000, uno cada 220 ciudadanos), éstos están poco o mal preparados: entre los policías municipales, 0.6% son analfabetos, 3% carece de educación básica frente a un 11.9 que sí cuenta con ella, 52% tiene educación media y el 32% tiene estudios superiores. Las condiciones de trabajo son lamentables, en muchos casos no cuentan con estabilidad laboral, salario digno o prestaciones adecuadas a la labor que realizan. Vid. PETT, P., «Policía en México, 75 años de su implementación», García Ramírez, S. e Islas de González Mariscal, O. (coords.), *Evolución del sistema penal en México. Tres cuartos de siglo*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 161-177, espec. pp. 176-177, <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/4770-evolucion-del-sistema-penal-en-mexico-tres-cuartos-de-siglo-coleccion-nuevo-sistema> (fecha de consulta: 01-12-2022).

Guardia Nacional dependiente del ejército, nada cualificada para trabajos de prevención ni de investigación criminal, parece sentar las bases de un futuro narco-estado mexicano dominado por un ejército al servicio del narcotráfico y donde una onerosa clase política administrará los escuálidos ingresos de una cada vez más depauperada clase media, que es la única que contribuye con impuestos al desarrollo de lo público, ante la economía informal del “pueblo bueno” y la evasión de impuestos de los grandes capitales.

Esta aparente distopía puede no llegar a ocurrir, y es sin duda lo que deseamos, pero no es menos cierto que los escenarios futuribles no resultan halagüeños. Desde hace muchos años, tanto la literatura como las artes se encargan en México de consignar la ya endémica turbulenta realidad del país: filmes como *Heli* (Amat Escalante, 2013), *El infierno* (Luis Estrada, 2010) o novelistas como Elmer Mendoza o Eduardo Antonio Parra son creadores inspirados por Mnemósine, la madre de las musas.

Ya los antiguos griegos, en su ingenuidad no tan ingenua, hicieron a Mnemósine, la Memoria, madre de las musas desde su primer cronista: Hesíodo.³ Hija de Urano y Gea, dioses primordiales, es una titánide que engendró con su sobrino Zeus nueve hijas fruto de nueve noches de pasión: las nueve musas. Homero sólo menciona una musa innominada, pero enseñada Hesíodo proporciona sus nombres y la tradición clásica adjudicó una especialidad a cada una de las nueve: Calíope, poesía épica; Clío, la Historia; Polimnia, la pantomima; Euterpe, la flauta; Terpsícore, poesía ligera y danza; Erato, lírica coral; Melpómene, la tragedia; Talía, la comedia; Urania, la astronomía. De la misma manera que en tiempos primigenios era solo una, no es menos cierto que al llamado de una acuden todas juntas como mosqueteras, por lo que todas son protectoras de todas las artes. En nuestros tiempos, el cine podría quedar bajo la atenta mirada de todas menos Urania, el cómic bien podría quedar bajo la égida de Clío y aquellas que dominan las artes narrativas.

Para los antiguos griegos quedaba claro que sin la memoria no puede haber creación artística, ya que la creación se nutre de elementos preexistentes para producir obra nueva. Al contrario que la tecnología y las ciencias que evolucionan por sustitución, las artes evolucionan por acumulación. Y para que esa acumulación exista es necesaria una memoria tanto histórica como artística, que crece tras un fenómeno de apropiación y remodelación.

3 HESÍODO, *Teogonía* 35 y ss.; 915.

La violencia endémica en México es una Mnemósine sangrienta que ha lanzado a sus hijas a un campo de batalla inextinguible. Y si antes mencionaba cineastas y novelistas, podríamos extender el círculo a poetas, pintores, fotógrafos, teatristas, músicos y bailarines. Hoy la musa de México es hija de la violencia. También el cómic producido tanto en México como en el extranjero se ha convertido en narrador de esta violencia en todas sus manifestaciones, aunque nos centraremos en tres novelas gráficas, para comentar y subrayar tres lacras sociales: la violencia contra defensores de derechos humanos, la indefensión de los ciudadanos ante los cárteles del crimen organizado y el magnicidio o asesinato de políticos y representantes del orden institucional.

La primera obra es *La lucha*. Escrita y dibujada por Jon Sack, *La Lucha* nos cuenta la heroica empresa de Lucha Castro por la defensa de los derechos humanos en el estado norteño de Chihuahua, donde existe «una epidemia de violación de derechos humanos» (Lucha Castro, p. 21), pero también la trágica historia de otros *derechohumanistas* asesinados. De Jon Sack sabemos que vive entre Estados Unidos e Inglaterra y que ha centrado su interés en temas sociales sobre Irak, la franja fronteriza de Gaza o los refugiados sirios en Turquía. En 2006 concluyó una maestría en Arte en el Goldsmiths College de la Universidad de Londres. En cuanto al editor, Adam Shapiro, es director de Comunicación y Visibilidad en la organización irlandesa Front Line Defenders, coeditora del libro. Como confiesan los propios autores (p. 9), la inspiración para este volumen vino de su estancia en las ciudades de Chihuahua y Juárez (segunda ciudad más poblada del estado) en 2012, cuando empezaban a quedar atrás los años de la furia (2008-2011) desatada por el presidente Felipe Calderón contra los cárteles armados, más conocida como Guerra contra el Narcotráfico, la cual dejó un pasmoso saldo de 350.000 asesinatos y 70.000 desaparecidos.⁴ En aquel periplo, Sack y Shapiro conocieron a Lucha Castro, importante abogada y *derechohumanista* que mantiene el independiente Centro de Derechos Humanos de las Mujeres en Chihuahua capital.⁵ Castro y Gabino Gómez son coordinadores regionales de El Barzón, organización que defiende el medio ambiente y el derecho a la

4 Esta guerra ficticia dejó un saldo, entre enero de 2006 y mayo de 2021, de 350.000 asesinatos y 70.000 personas desaparecidas según cifras oficiales. Vid. PARDO VEIRAS, J. L. y ARREDONDO, I., «Una guerra inventada y 350.000 muertos en México», en *The Washington Post*, 14 de junio de 2021, <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/06/14/mexico-guerra-narcotrafico-calderon-homicidios-desaparecidos/> (fecha de consulta: 01-12-2022).

5 La página web es Página de Lucha Centro: <https://cedehm.org.mx/es/> (fecha de consulta: 01-12-2022).

vivienda, y que cuenta con dos activistas asesinados en 2012 y 2015 (p. 40). Quiero subrayar que la organización de Castro lucha en particular por los derechos humanos de las mujeres, ya que son las más expuestas a la violencia desde hace décadas en Chihuahua, una violencia misógina que se agudizó con el auge de narcotráfico pero que, en realidad, abarca todos los estratos sociales y profesionales de la sociedad mexicana. También es el estado donde más amenazas y asesinatos ha habido contra activistas (p. 42).

Sack y Shapiro nos presentan a Lucha en su organización, alegre, tesonera y productiva en el trabajo, con un realismo documental claramente inspirado en Joe Sacco (hasta el nombre de Jon Sack parece inspirarse en Joe Sacco), tanto en la parte gráfica como en la ideológica: «El trabajo del periodista es ir, ver lo que ocurre y tomar decisiones al respecto (...). Darle voz a los que no tienen voz»;⁶ pero también con ecos de Beto Hernández o Daniel Clowes. Durante una visita a Praderas de Irak, típica barriada de suburbio en las afueras de Chihuahua, Shapiro comenta: «¡Parece un campo de refugiados!»⁷ y pregunta a Gabino: ¿Se parece esta zona a Irak?, y este responde: «Bueno, también estamos en guerra». En *La lucha* Sack y Shapiro nos hablan no sólo de la vida de Lucha Castro, abogada de Marisela Escobedo,⁸ que fue asesinada frente al Palacio de Gobierno en Chihuahua por exigir justicia por el crimen de su hija Rubí a manos de su novio, protegido por el cártel de los Zetas, sino también de otros hombres y mujeres: Alma Gómez, superviviente de la guerra sucia del Estado contra la izquierda y luchadora contra los feminicidios; Norma Ledesma, fundadora de «Justicia para Nuestras Hijas» tras la desaparición y asesinato de su hija Paloma, de quince años; Josefina y Saúl Reyes Salazar, quienes operaban pequeñas panaderías en el poblado de Guadalupe, a 48 kilómetros de Ciudad Juárez, y se enfrentaron con el gobierno de Calderón para frenar un vertedero de desechos nucleares, con la consecuencia de empezar a ser desaparecidos, torturados por el ejército y hasta asesinados. El material adicional del libro es muy importante, pues contiene abundante información complementaria: en el Prólogo, June Fernández reconoce la valentía de los periodistas mexicanos y cita el caso de Lydia Cacho, secuestrada y violada por sus denuncias de tráfico

6 SACCO, J., «Ser realista en tu arte es un acto político, porque el mundo real es duro», en *Ojo Público*, 23-X-2016, <https://ojo-publico.com/316/ser-realista-en-tu-arte-es-un-acto-politico-porque-el-mundo-real-es-duro> (fecha de consulta: 01-12-2022).

7 Las viviendas de protección social las llamaba conejeras Edmond Bauddoin en *Viva la vida*, que durante un mes y medio glosaron la vida en Ciudad Juárez a finales del verano de 2010.

8 El documental *Las tres muertes de Marisela Escobedo*, dirigido por Carlos Pérez Osorio, disponible en Netflix, ganó en 2021 el Ariel al Mejor Documental.

de mujeres (p. 12). Es taxativa al respecto de Felipe Calderón: se inventó la guerra contra el narco para exterminar las voces disidentes, y su sucesor, Peña Nieto, sacó punta al lápiz de la violencia y del feminicidio (p. 13). En su Prólogo, la periodista mexicana Lydia Cacho realiza una emotiva evocación al recordar cuando leía de niña cómics de Wonder Woman o Biónica,⁹ y su desconcierto al comprobar que ellas, mujeres superpoderosas, hacían el trabajo de la policía, pero no defendían a las mujeres maltratadas ni a las niñas abusadas (p. 15); para la valiente Lydia Cacho, Lucha sí es esa heroína, una verdadera Wonder Woman desprovista de lazo y de herencia griega de ícor, que no bebe néctar ni come ambrosía, pues sus superpoderes son otros: «Tiene una mirada de rayos X capaz de comprender lo incomprendible, una inteligencia emocional de tal calibre que le permite ser compasiva sin perder el foco de atención en la defensa de los crímenes más terribles, no hace la guerra sino que trabaja por la paz y la justicia (...). Lucha encarna lo mejor de este país (p. 17)». La novela gráfica de Sack es un buen trabajo de investigación en la línea del cómic periodístico y en la línea gráfica de Joe Sacco (con ribetes de Beto Hernández), donde sensibiliza al lector occidental acerca del drama de los derechos humanos en el estado pegado a Texas y Nuevo México, sin dejar nunca de subrayar no sólo la culpabilidad de diversos gobiernos mexicanos, sino también la hipocresía de la administración norteamericana en su reparto de favores y asilos políticos. Publicado en Estados Unidos, México y España, *La lucha* es una obra poco conocida donde la narrativa gráfica, en un estilo de origen *underground* o *indie*, está al servicio de la denuncia de una guerra posmoderna, como afirma Alma (p. 54): «Estamos en medio de una “guerra”, que es una guerra pero a la vez no. No sabemos dónde están las zonas de guerra o quién es el enemigo. Así que, en general, existe un sentimiento de inseguridad y miedo que ha transformado la vida cotidiana de las mujeres y los hombres en Chihuahua».

En *La Lucha* quedan sobre todo incólumes el coraje y la dignidad, el arrojo de estos luchadores de los derechos humanos que casi siempre exponen sus vidas por tener una fe más grande de la que pueden depositar en la justicia de los hombres. Como afirma Norma: «No hay manera de restituirle la vida a una persona, ni la vida puede regresar a ser antes de que alguien sufriera una violación o fuera maltratada. Así que no hay justicia, pero sí hay verdad» (p. 77).

9 *Biónica* fue el nombre en México de *The Bionic Woman*, cómic de Charlton que ilustraba las aventuras de la protagonista de la serie de televisión del mismo título, emitida entre 1976-1978.

La segunda obra que nos ocupa es *El viejo y el narco*, de Ricardo Vílbor (1979) y Max Vento (1977) artistas de origen valenciano que produjeron este álbum para el mercado francés. El gran tema de esta obra es la indefensión del ciudadano común ante el crimen organizado como máxima autoridad, y su ilustración en este caso corresponde a esta historia basada en hechos reales que los autores conocieron por una columna dominical del novelista español Arturo Pérez-Reverte¹⁰ y que se halla bien documentada en otras fuentes periodísticas.¹¹ Un día se presenta el cártel de los Zetas en el rancho de Alejo y le exigen abandonarlo antes de 24 horas. Como se niega, se prepara para un gran combate que durará todo el día siguiente y durante el cual Alejo pierde la vida, no sin antes llevarse a unos cuantos por delante.

Paralela a esta acción, tenemos la de su hermano Manuel, quien al correr en busca de ayuda vive el atraco de su negocio, detiene a balazos a los asaltantes y, a pesar de ser él la víctima, pasa la noche en el cuartelillo por defenderse con un arma sin licencia. Esta paradoja desangra a México donde, por una parte, las leyes de armas son restrictivas para la población pero, por otra, Estados Unidos tiene una mina de oro en la venta legal de armas a los cárteles mexicanos.¹² En la comisaría Manuel intenta comprar al comisario Rodríguez, máxima autoridad en la imaginaria Ciudad Libertad, que sólo cuenta con diez agentes y todos tienen familia (p. 32) y confiesa no atreverse con los Zetas. La línea argumental de Manuel refuerza la historia principal, que es una versión urbana del tema de *Fort Apache* o de *Beau Geste*. Durante el tebeo evocamos la infancia de Alejo y cómo construyó su personalidad tesonera y aguerrida inculcada por una madre orgullosa de origen español que, como muchas familias monoparentales en México, alimentan y crían a los hijos ante la ausencia del padre. También el amor de Carolina, su esposa amada y compañera de vida, su prematura muerte, la relación con su hija y nietas.

-
- 10 PÉREZ-REVERTE, A., «La historia de don Alejo Garza», <https://www.perezreverte.com/articulo/patentes-corso/579/la-historia-de-don-alejo-garza/> (fecha de consulta: 01-12-2022).
- 11 Por ejemplo, en OSORNO, D. E., «Alejo Garza, el hombre que se enfrentó a sicarios por su rancho en Tamaulipas», *Milenio*, 27-I-2019, <https://www.milenio.com/policia/alejo-garza-hombre-enfrento-sicarios-rancho-tamaulipas> (fecha de consulta: 01-12-2022).
- 12 Al menos el 70% de las armas que hay en México proceden de Estados Unidos, *vid.* MANETTO, F., «México exigirá a EE UU que frene el tráfico de armamento: “No me mandes armas ni helicópteros”», *El País*, 5-X-2021, <https://elpais.com/mexico/2021-10-06/mexico-exigira-a-ee-uu-que-frene-el-trafico-de-armamento-no-me-mandes-armas-ni-helicopteros.html> (fecha de consulta: 01-12-2022).

El estilo de dibujo de línea clara atempera en gran medida el dramatismo de la historia, pero también potencia sus valores poéticos y alegóricos para universalizar la historia de don Alejo, hombre que desde pequeño se acostumbró a luchar, y afirma: «No creo en el destino, cada hombre se forja su destino, día a día (p. 36)». Don Alejo es un hombre íntegro cuya palabra es tan valiosa como un contrato (p. 36) y a quien el cabecilla del comando de los Zetas le niega el tiro de gracia por haber sido valiente. He aquí la dignidad del mexicano de a pie, no exenta de fatalismo ante la adversidad de la que ya no hay huida posible. Para un hombre honesto, es muy difícil tener que elegir entre el honor y la muerte o la indignidad y la vida. Del otro lado quedan los de siempre, políticos y gobernantes incompetentes o corruptos, gringos hipócritas y delincuentes amparados por unas leyes que sólo son papel mojado para defender a los millones de justos: «Pinches corruptos. Inútiles. Todo un país sometido por unos sicarios impunes. De rodillas. Atemorizados. Vendidos. Gringos, narcos, asesinos, corruptos, cobardes... Plata. Plomo. El ser humano en toda su extensión. Pero no en mi rancho. (...) Esta es mi casa. Esta es mi guerra. Y este fusil es mi negativa a arrodillarme. Mi chinga tu madre a todos ellos: a los opresores, a los corruptos. A los tiranos del miedo. A los cobardes que crean pobreza e incultura y que viven de ellas. Chíngale... esto es más que un rifle. Es una declaración de principios» (pp. 30-31). Los mismos corruptos y cobardes que, una vez muerto y convertido en héroe e icono de la civilización del espectáculo, como la llama Vargas Llosa, se presentan en su entierro con la misma plañidera y lágrimas de cocodrilo: el comisario de policía, el sacerdote, el alcalde, el diputado, el futuro gobernador... Mientras los autores nos muestran cómo sobre su sepulcro cae la tierra hasta cerrar con un oscuro total de página completa. Aunque Ricardo Vílbor subraya en su epílogo que este álbum no es un homenaje, *El viejo y el narco* es una fábula moral, y no, simplemente, como subraya Vílbor, la historia del fin de la vida de un hombre. Y es como fábula moral que la historia de Alejo ha saltado al cómic como quizá habrá saltado a la literatura, y ya lo ha hecho al cine, donde la película de don Alejo se halla en post-producción. *El viejo y el narco* guarda notables coincidencias simbólicas con *El viejo y al mar*, obra fundamental de Hemingway, que darían para un análisis más prolijo.

Por último, quiero mencionar la notable *Matar al candidato*, de Francisco Hagenbeck, recientemente fallecido, y Bernardo Fernández «Bef». Francisco Hagenbeck fue narrador y guionista de cómics mexicano. Entre sus obras destacan las novelas *Trago amargo*, *El caso tequila* y *Por un puñado de balas* con su personaje principal, el detective *beatnik* Sunny Pascal.

Otras obras suyas son *La libreta secreta de Frida Kahlo*, *La primavera del mal*, *El diablo me obligó* (convertida por Netflix en la serie *Diablero*), *Deidades Menores*, *La isla de los lagartos terribles*, y fue compilador de la antología de ficción criminal *La renovada muerte*. Además, creó el guion con Oscar Pinto y Brian K. Vaughan para una versión de Superman de DC Comics en 2002.

Bernardo Fernández Brigada, más conocido como «Bef», es novelista, diseñador y autor de cómics. Es uno de los más reconocidos autores de novela gráfica y de novela negra en México. Ha publicado más de quince libros —entre los que destacan *Tiempo de alacranes*, *El ladrón de sueños*, *Gel azul*, *Ojos de lagarto*, *Hielo negro*, así como también novelas gráficas en colaboración como *La calavera de cristal* (texto de Juan Villoro y guion de Nicolás Echeverría); *Uncle Bill*, *El instante amarillo* y *Habla María. Una novela gráfica sobre el autismo*.

En México, ni siquiera los políticos y gobernantes están a salvo del crimen organizado y las conspiraciones para acabar con su vida: durante las pasadas elecciones de medio término del 6 de junio de 2021, hasta 91 políticos (sumando candidatos y aspirantes) fueron asesinados por el crimen organizado entre el siete de septiembre de 2020 y el cinco de junio de 2021.¹³ No hay crimen político en México más imborrable en la memoria reciente que el de Luis Donaldo Colosio, candidato a la presidencia de la República por el hegemónico Partido Revolucionario Institucional y asesinado en Lomas Taurinas, Tijuana, el 23 de marzo de 1994. Desde la inmediata captura de su presunto asesino, el joven de veintidós años Mario Aburto, no han dejado de florecer teorías conspirativas contra Carlos Salinas de Gortari, ex presidente de México, y sobre la misma identidad de Aburto, quien hoy sigue cumpliendo condena en la cárcel. En el Prólogo de la periodista Laura Sánchez Ley, quien escribió un libro sobre Aburto, subraya sobre las preguntas sin respuesta que quedaron para los forenses y la sociedad: ¿Fueron una o dos balas? ¿Hubo varios Mario Aburto? ¿Fue el presidente Salinas de Gortari? ¿Fue su partido político? ¿Fue por su permanente discurso de renovación? A partir de aquí, empieza la fantasía. También Sánchez Ley aparece como personaje en el tebeo, claro homenaje de Haghenbeck y «Bef» a la periodista.

13 REDACCIÓN ANIMAL POLÍTICO, «Violencia deja 91 políticos asesinados a un día de las elecciones 2021», en *Animal político*, 5-VI-2021, <https://www.animalpolitico.com/2021/06/a-un-dia-eleccion-candidatos-asesinatos-atentados-secuestro/> (fecha de consulta: 01-12-2022).

La novela comienza evocando otro magnicidio, el de Álvaro Obregón en 1928. Los autores subrayan que la historia de México es una historia de violencia, como la del resto de los países americanos, países jóvenes que nacieron con un relato de conquista, sometimiento y violencia. En este caso, la joven periodista Elsa Cabrera, conocida por su libro sobre los feminicidios de Ciudad Juárez, es invitada a escribir un libro sobre el asesinato de Colosio para unos misteriosos clientes que pagarán muy bien por el trabajo. El móvil intelectual del asesinato de Obregón, cien años después se repite con el de Colosio en un misterio lleno de preguntas, como dice la propia Elsa: «En México, la historia no sólo no se escribe con mayúsculas, sino que siempre va con signos de interrogación» (p. 9). Elsa es una escritora en crisis: su marido la ha abandonado por una alumna y encima se apropia de la investigación que hicieron ambos sobre un fraude del gobierno. Mientras tanto, escribe una novela sobre su vida que hace exclamar a Haghenbeck por boca del editor de Elsa: «No creo que México necesite más autoficción». México, pensaba Haghenbeck, necesita más historias y más acción, sobre todo romper con ese legendario «tempo mexicano» donde el tiempo avanza tan lentamente, creando un país donde se tiene la impresión de que todo pasa y nada pasa. Colosio hablaba de cambio; a muchos en México no les gusta el cambio: es el tempo mexicano, donde nada cambia (p. 44). Que la idea de progreso se elongue tanto en el tiempo hasta que parezca que nunca llega del todo, que nunca llegará.

La aventura de Elsa es una mezcla de investigación histórica, *thriller* y obra de misterio, un cóctel muy productivo en el que Haghenbeck fue experto como novelista, tanto como lo era en cócteles de la vida real. Al final, intentando desentrañar el asesinato de Colosio, el cómic nos cuenta la vida de Elsa y, muy posiblemente, su trágico final. Y es que México es el país más peligroso del mundo para practicar el periodismo de investigación, algo que sobre todo se denuncia en *Matar al candidato*. Los periodistas investigan la verdad, y la verdad no siempre se puede contar en México sin riesgo para la vida de periodistas, como afirma Elsa: «Somos las víctimas perfectas: escritores o periodistas. A nadie le importamos (...) porque nadie lee» (32). La trágica realidad es que, si bien los novelistas y autores de ficción no ven amenazada su vida, los periodistas deben vivir mirando por encima del hombro, siempre, y esta es la gran denuncia de *Matar al candidato*, que nada tiene que ver con este magnicidio, ni con otros, sino con el acallamiento de las voces altas y críticas.¹⁴

14 Desde el sexenio del presidente Vicente Fox (que inició el 1 de diciembre de 2000) hasta hoy, octubre de 2021, en México han sido asesinados 137 periodistas. Vid. REDACCIÓN DE CNN ESPAÑOL, «Estos son los periodistas asesinados en México desde el sexenio de Vicente Fox hasta lo que va del de López Obrador», CNN Español, <https://cnnespanol.cnn.com/2021/07/21/periodistas-asesinados-mexico-sexenio-vice-fox-amlo-orix/> (fecha de consulta: 01-12-2022).

Haghenbeck nos ofrece un guion bien armado al más puro estilo del *thriller* de investigación política. En cuanto al dibujo de su «compañero de patrulla», «Bef», se desenvuelve en esta ocasión en un estilo ecléctico, casi onírico, desde el *cartoon* al realismo documental, con algunas citas visuales a Joe Shuster y al *Action Comics 1*, pero sobre todo se mueve en el estilo de línea clara tipo Yves Chaland del cual «Bef» es admirador. En su búsqueda de cierto realismo documental, donde se enfatiza la naturaleza mutable y mutante de la realidad objetiva, que nunca es objetiva, nos presenta también algún ejercicio de fotomontaje. Matar al candidato empieza en estilo parecido al de Chris Ware, con esa depuración de líneas que atribuimos al pasado al contemplar los hechos del mismo como consumados, y entonces salta a un presente realista, confuso. Vuelve la línea clara al presentarnos a los sospechosos: Salinas, la CIA, el narco, Camacho, para subrayar el carácter de gran farsa que tiene la política nacional. La historia a veces es vista como un gran guiñol, como en la fábula de Mario Aburto, donde un zopilote (buitre) y una víbora matan al elefante y culpan al topo (p. 26), quien va a parar a la cárcel. En cierta parte hay una conexión gráfica con el universo Disney y Warner Bros, para pasar más tarde a un blanco, negro y gris amenazantes en la conversación misteriosa en el Lucky Burger; y de nuevo el realismo adulto en su reencuentro con el exmarido (pp. 47-49). La caracterización de Mario Aburto como deforme aborto social aparece en la página quince, donde se nos cuenta su vida como un ser ridiculizado, reducido a fotocopia de foto de fotonovela (pp.16-17). Condenado a cincuenta años de cárcel, no ha querido pedir libertad condicional y prefiere cumplir completa su condena. En la cárcel se volvió pintor y ha logrado vender muchos cuadros (p. 19). Nos recuerda al famoso Cabeza de Alfiler de Will Eisner, que se volvió exitoso dibujante de historietas en la cárcel.¹⁵ El arte deshace monstruos.

Las tres novelas comentadas se basan en hechos reales y son hijas de la Memoria, una Mnemósine sangrienta; son políticas porque abordan temas políticos, o bien porque abordan temas donde la falta de política eficiente genera problemas públicos. Desde este punto de vista, son obras políticas en un sentido como el que aduce Joe Sacco: «Creo que ser realista en tu arte es un acto político, porque el mundo real es un mundo duro».¹⁶ Las tres son como velas que se aproximan al espejo para intentar ver más lejos de nuestro propio reflejo, para intentar invocar al más allá en un intento de comprender qué nos ocurre como sociedad, como país. Porque es difícil comprender un país tan

15 EISNER, W., *The Spirit: The Pinhead*, 1947.

16 SACCO, J., *op.cit.*

resistente al análisis. Las tres obras parecen concluir con la idea vertida por Haghenbeck y «Bef» en *Matar el candidato*: quisiéramos creer en Dios y en la existencia de un mundo ordenado, de un crimen organizado que mueve los hilos de México y de fuerzas oscuras y ancestros prehispánicos cuya monstruosa herencia nos gobierna. Sin duda, sería la tesis más sugestiva para intentar explicar, desde la fabulación de la novela, una realidad monstruosa, poliédrica y francamente incomprensible. Sin embargo, la conclusión de Elsa (p. 50) quizá esté más cerca de la verdad:

Aprendí en la teoría de la conspiración que creer en ella es más reconfortante, pero la verdad es que el mundo es caótico. No hay conspiración de los sionistas, ni mafia del poder, o de alienígenas grises, ni de reptiloides que nos controlen desde otra dimensión. La verdad es más aterradora: nadie tiene el control. Este país carece de timón.